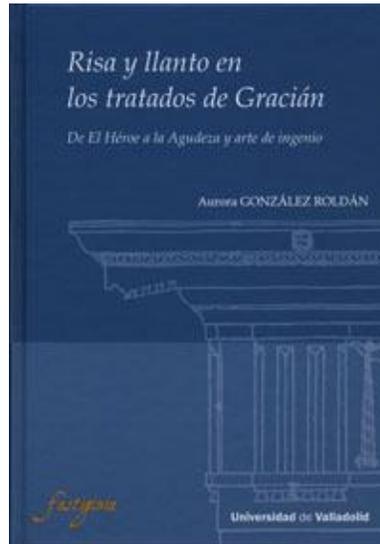


González Roldán, Aurora. *Risa y llanto en los tratados de Gracián*. De *El Héroe* a la *Agudeza y arte de ingenio*. Serie Literatura, Fastignia 9. Valladolid: Ediciones Universidad Valladolid, 2014. 278 pgs. ISBN: 978-84-8488-780-7.

Reviewed by: Antonio Cortijo Ocaña
University of California



De nada menos que excelente se puede catalogar este trabajo de Aurora González Roldán, preñado de erudición y análisis atinado sobre un autor complejo y con bibliografía crítica numerosísima. La autora ya nos había dado con anterioridad otro trabajo muy meritorio dedicado a la poética del llanto en sor Juana Inés de la Cruz (Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009), en gran parte modelado sobre una temática parecida. Dice la autora que

la teoría europea moderna sobre la risa estaría incompleta si no tuviéramos en cuenta la perspicaz y profunda reflexión sobre lo jocosero que surge en los tratados de Baltasar Gracián (*El Héroe*, 1637; *El Discreto*, 1646). Quedamos, continúa, lejos ya del *uomo urbano e faceto* renacentista y los aciertos del juicio en el “filósofo cortesano” se expanden gracias al ingenio. Los primores y realces ingeniosos no solamente aportan gracia y soltura, sino que se convierten en instrumentos tácticos capaces de auxiliar incluso al gobernante perfecto, que ha de saber manejar los afectos de acuerdo con la ocasión (*El político don Fernando El Católico*, 1640). Este libro analiza la mezcla jocosera en los tratados gracianos, sin exceptuar el encuentro de lo agudo y lo risible comprendido en la *Agudeza y arte de ingenio* (1648), desde las especies poéticas menores hasta las sublimes agudezas, graves o festivas; pues la misma unión de risa y llanto, de Heráclito y Demócrito, constituyó una paradoja formal, semejante a aquellas que gustaban compendiar autores como Ortensio Lando o John Donne y que igualmente reverberan en los trescientos aforismos del *Oráculo manual* (1647).

El planteamiento es novedoso, porque, aunque se han dedicado trabajos a las burlas y veras en varios géneros del Siglo de Oro, son escasísimos los trabajos que abordan la alianza de las mismas aplicadas a la obra de un autor en concreto. Amén de una perspectiva filológica, la autora hace hincapié en la naturaleza histórica y filosófica de buena parte de la obra de Gracián, así como utiliza el paradigma de los espejos de príncipes y tratados cortesanos renacentistas para

analizar la dicha obra. Estudiando, en suma, la mezcla jocosidad en Gracián, “ofrece nuevos datos sobre la teoría y práctica de la risa en el período áureo, al tiempo que permite distinguir su integración en *El Criticón*, obra culmen de Baltasar Gracián” (19).

El estudio del tema de Heráclito y Demócrito ofrece un adecuado manejo por parte de Gracián de los afectos en un modelo cortesano que permanece apegado al ideal del sabio estoico. Una de las propuestas centrales de *El Héroe* consiste en la aplicación del juicio al manejo ingenioso de los méritos y virtudes con el fin de lograr su óptimo lucimiento, añadiendo a las habilidades del cortesano *urbano* y *faceto* renacentista otras prendas o habilidades ingeniosas como el “despejo” o el “natural imperio”. Frente a la veracidad y naturalidad, Gracián propone la ocultación o disimulación de los afectos propios y la sujeción de los ajenos, ya mediante el lenguaje, ya las acciones. Aplicado esto a la política, se defiende un “gobernar a la ocasión”, insistiendo en que el monarca tenga fortaleza y valor pero también emociones como la ira o la pena.

El Discreto encumbra la idea de un cortesano culto, pleno de noticias y virtudes, creando una imagen de cortesano ideal que “sea capaz de portar una máscara diferente según lo pida la ocasión” (256). El *Oráculo manual*, por su parte, insiste en la oposición entre esencia y apariencia en relación a la distinción estoica entre la “razón universal” y la “individual”. En esta obra, además se utiliza el género de la sátira, “cuya esencia se halla en estrecha relación con lo deforme o lo risible” (256) y se anuncia las alegorías de *El Criticón*. Aquí la risa es la del sabio que contempla las deformidades morales de sus contemporáneos, con un avance paulatino hacia tonos más mordaces y burlescos. En la *Agudeza y arte de ingenio*, insistiendo en las notas anteriores, el autor hace una amplia exposición sobre los recursos verbales de lo risible. Su novedad especial es la “exposición de los recursos verbales de lo risible, al igual que de las especies poéticas menores” (257), haciendo del concepto la esencia del estilo sublime.

La autora abunda es especial en el estudio de las paradojas gracianescas, viendo en la de Heráclito y Demócrito una de las más selectas de tipo moral, asumiendo, de paso, el reto de emplear paradojas en el seno de su propia obra filosófica moral e incorporando la paradoja como uno de los géneros que confluyen en los aforismos de ingenio y prudencia. Si la conjunción de contenidos filosóficos o políticos del aforismo confirmaba su pertenencia al discurso serio y estilo elevado, la condensación, sin embargo, de significado era también característica de formas breves del discurso festivo (apoteogmas, facecias). Gracián elige un estilo breve y condensado para *El Héroe*, como en el *El Político* y el *Oráculo manual*, en estos dos últimos uniendo brevedad a amplificación. La tensión entre vulgaridad y eminencia “tiene una proyección desde el punto de vista estilístico” (259), apelándose así a la eminencia del entendimiento desde la brevedad y la oscuridad heredadas del lipsismo y el senequismo. En *El Político*, por último, se liga la brevedad de la sentencia a lo heroico.

El tópico de Heráclito y Demócrito subyace también como símbolo de la variedad de los estilos, pues Gracián retomará nuevamente este símbolo de la variedad y universalidad [...] en su ideal del cortesano en *El Discreto*, así como de variedad de pareceres, o del escepticismo, en la Tercera Parte del *Criticón*. La *Agudeza y arte de ingenio* [...] supone un ideal de cortesano en el que confluyen filosofía y elocuencia [...]. (259)

Se buscaba ahora un ideal de orador que maneje, desde los presupuestos de Cicerón y la retórica clásica, una variedad de estilos en conjunción con una vasta cultura y el ejercicio de la prudencia.

El tópico, pues, de Heráclito y Demócrito, se estudia como enfrentamiento de posturas filosóficas, estilos o géneros literarios, y especialmente se analiza su repercusión en los tratados de Gracián como “un *topos* que articula la mezcla de lo serio y lo jocoso, en distintos niveles textuales, genéricos y poéticos” (9) y desde el punto de vista de disciplinas como la historia y la filosofía. Asimismo, la visión sobre la mezcla de seriedad y risa en Gracián está condicionada por su vocación marcadamente didáctica, y la autora llega a alcanzar una interpretación cabal de la obra del mismo, “en la que difícilmente puede encontrarse un talante lúdico o jocoso” (15).

En suma, la unión paradójica de risa y llanto [...] permite comprender a nueva luz un campo de tanta relevancia para las artes y ciencias del siglo XVII, según las novedades que aporta sobre su distinta ponderación en el ámbito de la política, la historia, la ética y la estética que el jesuita despliega en sus tratados.

Más no puede decirse del trabajo de la autora, salvo recomendar efusivamente su lectura, que deparará al lector una finura y detalle de datos e interpretaciones, una abundancia de referencias bibliográficas, una combinación de datos e interpretaciones sobre campos diversos como la historia, retórica, filosofía o teorización política, etc. de la que malamente pueden dar cuenta las breves líneas de esta reseña.